



BIBLIOTECA PÚBLICA MADRID

10 boulevard Magenta 10 Paris  
Núm. 395.

Mahón, jueves 20 Mayo 1915

# LA REVISTA DEL OBRERO

## Inglaterra y Alemania

Se necesita ser idiota, estar atacado de anglofobia o desconocer completamente la política internacional de los últimos años para atreverse a decir que los ingleses querían la guerra, que la más culpable de la actual conflagración es Inglaterra.

Inglaterra es el país donde más poderosa era la corriente pacifista y Alemania donde el espíritu belicoso había llegado al rojo blanco.

En ningún país se ha hecho, verbigracia, una campaña antiguerrera tan formidable como la que se hizo en Inglaterra cuando la guerra con los boers, y en ninguna nación había llegado el culto de la fuerza y la preponderancia militar al punto que en Alemania.

En Inglaterra no había ambiente guerrista; en Alemania no había ambiente pacifista.

Mientras gran parte de los políticos y periodistas británicos predicaban la paz, los periodistas y los políticos germanos exaltaban el pensamiento pan-germanista y creaban una opinión favorable a la guerra.

Los hechos demuestran que era Alemania y no Inglaterra la que deseaba la guerra, que Alemania era el elemento perturbador de Europa.

En 1899, en la Conferencia de La Haya, se propuso disminuir el gasto de los armamentos. Inglaterra no puso ningún inconveniente; Alemania respondió con una nueva ley naval que aumentaría su marina de guerra en más de una tercera parte.

A pesar de eso, poco tiempo después propuso el gobierno inglés que en la segunda Conferencia de la Paz se tratase nuevamente de la limitación de armamentos. El Kaiser y su gobierno contestaron que si se presentaba esa cuestión en la Conferencia, Alemania se negaría a tener representación en ella. Para los alemanes, que soñaban conquistar el mundo, tratar de reducir los armamentos era una solemne tontería.

Posteriormente aun trató Inglaterra de llegar a un acuerdo con su rival en la cuestión de armamentos. En 1908 fué el rey de Inglaterra a Alemania y expuso su deseo al Kaiser de llegar a un acuerdo entre las dos naciones para limitar los armamentos. El emperador alemán respondió que no toleraría se discutiera con ninguna potencia tal asunto.

Las negociaciones para llegar a un acuerdo entre las dos potencias continuaron en los años siguientes; pero sin ningún resultado, por oponerse siempre Alemania a transigir. En cambio,

Inglaterra era cada vez menos exigente. Así, en 1912, cuando el viaje de lord Haldane a Berlín, Inglaterra ofreció colonias a Alemania si se avenía a reducir la construcción de barcos de guerra. Pero todo resultó inútil. Alemania esperaba llegar a ser más poderosa que su rival, y su loca ambición le impedía aceptar tan racional proposición.

En prueba de que no abrigaba propósito agresivo alguno, Inglaterra propuso la siguiente fórmula recíproca a Alemania: «Inglaterra declara que no hará ni participará en ningún ataque contra Alemania no provocado por ésta. Una agresión a Alemania no es el tema ni forma parte de ningún Tratado, inteligencia o combinación de que Inglaterra es ahora una de las partes, ni será parte de nada que tenga tal objeto.» Pero Alemania tampoco quiso comprometerse a lo mismo respecto de Inglaterra.

Y en 1905 intervino Alemania agresivamente en la cuestión de Marruecos; y en 1908 apoyó la anexión de Bosnia y Herzegovina a Austria; y en 1911 envió un barco de guerra a Agadir; y por último, en 1914, en vez de conformarse con que un Comité de naciones resolviese por arbitraje la cuestión austro servia, como propuso Inglaterra, declaró la guerra a media Europa.

Estos hechos, y otros que sería prolijo enumerar, demuestran que Inglaterra iba por el camino de la paz y Alemania por el de la guerra.

De suponer es que si Inglaterra triunfa por el camino de la paz continuará, y que por el de la guerra seguiría Alemania si triunfase.

José Chueca.

## PARA TODOS

Terciando en la contienda que con motivo de la guerra actual y la actitud de Kropotkin y Malato se halla latente en el campo anarquista, y ¿por qué no decirlo? en todos los campos del proletariado, me vais a permitir que, a fuer de imparcial y sin ánimo de confeccionar un pastel, porque no reuno condiciones de repostero, deje oír mi voz sincera, con el exclusivo objeto de hacer un llamamiento a unos y a otros, a fin de que, deponiendo intransigencias, olvidando el amor propio y pensando en el ideal anarquista, entréis, en último caso, en una discusión serena, libre de apasionamientos y guardándose las consideraciones que a todo ser humano se debe, mucho más tratándose de anarquistas.

Todos tenéis razón. Y esta afirmación es la voz sincera de mi conciencia. No creáis que la formulo porque encuentre en ella una base para poder traeros a lo que yo considero buen terreno; no, es que os leo a todos con avidez y encuentro tal cúmulo de razonamientos por ambas partes, que me han llevado a ese convencimiento de que todos tenéis razón. ¿Qué cómo se explica esto? Veréis:

No he de meterme en disquisiciones filosóficas, porque me vienen anchas, pero, en mi concepto, el dogma, las bases o los principios del ideal anarquista juegan un papel importantísimo en la contienda a que vengo refiriéndome.

Examinad, meditaad bien sobre esto que os digo y vosotros, con vuestros conocimientos y clara inteligencia, llegaréis a desentrañar lo que yo no puedo hacer, la cuestión que tenemos sobre el tapete, que a todos nos afecta y que parece que no tiene solución por ninguna parte.

En las guerras que se han sucedido desde hace una veintena de años, en esas guerras comunes entre pueblo y pueblo, donde se disputaban generalmente un pedazo de territorio, todos los trabajadores conscientes hemos estado de acuerdo en condenarlas más o menos platónicamente, fieles a nuestros principios; pero la guerra actual, en la que yo creo que se ventila algo más que un pedazo de territorio o unos millones de pesetas, ha venido a echar por tierra muchas enseñanzas y principios, a la vez que a causar una desorientación en todo lo establecido como no creo que se haya dado otro caso. Y si esto es así ¿tiene algo de particular que ese desorden haya llegado también al campo anarquista? No; yo lo encuentro muy natural.

Decía que en las guerras que se han sucedido desde hace algunos años todos los que nos tenemos por conscientes habíamos protestado, fieles a nuestros principios, no sólo en el campo anarquista, sino en todos los campos del proletariado, y bajo este punto de vista, entiendo que los neutrales o puritanos (lo mismo me da), están en lo cierto al protestar una vez más de la guerra, porque no quieren hacer traición a los principios, a sus convicciones, y por lo tanto tienen razón.

Pero los del bando contrario dicen que al manifestarse ellos partidarios de una de las partes beligerantes, lo hacen precisamente bajo el punto de vista anárquico-revolucionario, pues empezando por hundir la parte donde ha encarnado más el monstruo del militarismo, tendrían las manos más li-

bres para arremeter contra los otros militarismos que llevan los hombres a la guerra en nombre de la libertad. Y también estos tienen razón.

De este ligero análisis de la cuestión se desprende, como ya os he dicho antes, que ambos bandos tenéis razón, y que la discusión, a mi modo de ver las cosas, está mal planteada. Porque, decidme, si los que se titulan neutrales, fieles a sus principios, condenan la guerra en absoluto, pero a la vez quieren el aniquilamiento completo de todos los estados, burguesías y militarismos, y los partidarios de una de las partes contendientes desean lo mismo, pero con la diferencia que en lugar de quererlos aplastar a todos de una vez quieren aplastarlos por partes, esto es, acabar primero con el que consideran más peligroso y sin dejar las manos de la masa exterminar para siempre todos los estados, burguesías y militarismos que queden, ¿en qué os diferenciáis, si en el fondo vais a un mismo fin?

Los principios, la táctica, el dogma o las bases os darán la clave del por qué, en el terreno que habéis planteado la cuestión, no es fácil que le encontréis término, porque ¿se pueden aportar tantos razonamientos por una y otra parte!

Reflexionad sobre esto los que tenéis un claro concepto de estas cuestiones y, con alteza de miras y sin apasionamiento, echad una mirada retrospectiva sobre tácticas y principios, y si hay que reformar algo, reformadlo; porque tal vez encontréis en esto la piedra de toque que os haga distinguir el oro de ley del falso.

Mientras esto llega, en la manera de ver como se impone la paz, o los cimientos de lo que hay que hacer cuando la paz esté próxima, hay ancho campo para gastar energías y para que surjan iniciativas.

A. García Sáinz.

Muchos de nosotros, después de estudiar serenamente las circunstancias iniciales de esta guerra y sus antecedentes históricos, hemos llegado al convencimiento de que la agresión partió de Alemania. Por esto estamos frente a Alemania. Su derrota sería el triunfo del principio de la paz internacional, sería el triunfo de la idea de una sociedad de naciones, del mismo modo que la captura y reclusión de un criminal individual es el triunfo de la idea de una sociedad de hombres.

Luis Araquistáin.

## Cuestión terminada

La conducta observada con mi artículo «Mirando al ideal», y su contestación en el número 301 me obliga a cerrar esta cuestión y ni una palabra más dijera si en la refutación no existieran suposiciones y hasta afirmaciones que no puedo dejar sin demostrar el disgusto que me han causado.

Sé que es bien difícil discutir con una Redacción en su mismo periódico; pero creí que ciertos procedimientos no los usaban los anarquistas y menos quien a pesar de nuestras diferencias poseía mis simpatías porque lo creí y creo noble, leal, aunque equivocado.

Empieza por afirmar que nuestras diferencias consisten en que yo tengo la seguridad del triunfo de los aliados de lo que se deduce que sin tal seguridad sería partidario de ayudarlos y agrega que esta mi seguridad es producida por la opinión general inglesa, que está segura de su triunfo sobre los teutones.

Primero: nunca he afirmado tal seguridad. He dicho, sí, que si no se producen otras complicaciones que los alemanes perderán, a mi pobre entender, porque ellos están encerrados y no pueden esperar ni hombres ni medios sino los propios, mientras Inglaterra seguirá su vida comercial, sacará hombres de la India, del Canadá, de Australia, y de otras partes. Librando los Dardanelos, que la costará, pero lo conseguirá, tendrá el paso para los rusos, que no pueden luchar porque no poseen medios. De allá importará hombres y cereales y exportará municiones. Y he ahí que la superioridad militar alemana, ofensiva los primeros tiempos, es defensiva actualmente, con intervalos aislados de ofensiva todavía, pero que, aun estos intervalos, creo desaparecerán. Explicaciones de esta índole nunca las hice públicas y sin embargo, aun estas no constituyen afirmativa confianza, no autorizan afirmar mi seguridad en el triunfo de los aliados, porque soy el más zote en estos asuntos, al extremo que cuando la guerra se declaró hubiera apostado que no podía durar más de seis semanas y ya estamos en el décimo mes y no sabemos cuándo terminará. Y con confianza o sin ella nunca aconsejaré a los anarquistas que ayuden a los aliados, porque su triunfo, si pudiéramos dárselo, no compensaría el sacrificio. Estoy seguro que, triunfen unos u otros, el pueblo no podrá apreciar la diferencia, porque realmente para él no existirá y creará que si hubieran triunfado los otros, no estaría peor.

Y segundo, menos puede creerse que esta mi confianza, si tal fuera, sería la de la opinión inglesa, porque yo no formo mi opinión con la opinión general, puesto que la opinión general del pueblo inglés no es anarquista.

Pertenezco a la minoría y generalmente aun dentro de esta minoría formo otra minoría, porque poseo un cerebro que piensa por intuición propia. No conozco los grados de confianza de la opinión inglesa, porque procuro vivir aislado de opiniones ajenas, al extremo que la mayoría de mis escritos se hacen en la misma mesa que otros charlan o discuten cuestiones diferentes. Y si me aislo de los amigos y familiares para dar mis propias opiniones al público y a veces para emitir opiniones que no son ni más ni de los que merodean, mejor he de aislarme del público que me es desconocido.

Como se vé, ni tengo absoluta confianza en el triunfo de estos o de los otros, ni menos mi confianza, si fuera, se afirmaría en la del pueblo en que vivo.

A continuación se afirma que los anarquistas pesamos poco en la balanza para poder cambiar el resultado—y sin em-

bargo recientemente algunos amenazaban con la huelga mundial y hasta afirmaba alguien que la Revolución Social era factible ya; y se lamenta que esa poca fuerza se ponga del lado de los alemanes!

Pero esto se afirma, cosa fácil, pero no se prueba.

Esos compañeros, nosotros, todos los aludidos, podemos afirmar que este periódico y algunos individuos, ciscándose en los ideales, se suman a los soldados aliados y es por no seguirles, porque no abandonamos el ideal, que se nos culmine diciendo que servimos al militarismo alemán, que, como tal, nos es repugnante, como nos lo son el francés o el inglés.

Se nos cuenta el atropello de la Escuela de Alayor; cien mil más podríamos agregar nosotros. ¿Es que nos vamos a convertir en defensores de las libertades españolas los que abandonamos a España porque ellas nos ahogaban?

No, en Francia no ocurrirían esos atropellos y no ocurrirían porque la ley no permite esas escuelas. No confundan la de Sebastián Faure y otras o dos más que existen, con la de Alayor, y menos con otras muchas, pues la de Alayor creemos recordar estaba regentada, no sólo por excelente profesor, sino que poseía los certificados necesarios.

No, yo no defiendo las libertades españolas, pero tampoco puedo defender las francesas, que no son ni mayores ni mejores.

No me ha asombrado me expulsaran de Francia, aunque ningún motivo había y ello escandalizó al pueblo bordelés más que a mí, como lo probó con sus protestas, con su solidaridad a mi familia y negándose admitir que el gobierno condujera gratis hasta Boulogne la familia, cuya proposición prueba que la injusticia era reconocida por los que la cometían; pero otras mayores sabían cometer y por ello no me extrañó; ni puedo admitir que Alemania me entregase a España ya que no se explica cómo podían pedir mi extradición, ya que salí de España sin dejar ningún proceso, ni delito para ello había cometido en el extranjero, que sólo pesaban contra mí falsas acusaciones de un confidente despedido por no haber podido engañarme.

Se pretende que me contradigo, o me contesto yo mismo, que es igual al caso, cuando digo que el ejército alemán no ha intervenido en las huelgas «sea por no tener necesidad o por lo que fuera», que no es lo mismo que afirmar que no tiene necesidad. Téngase en cuenta que yo constato el hecho de su no intervención, pero no afirmo la causa como se pretende. Recuerdo aún los sucesos de Meabit y otros para que yo pueda afirmar lo que no sé.

No afirmo tampoco la generosidad de los burgueses alemanes; sólo he deducido consecuencias.

Es Araquistain que ha vivido en Alemania que más de una vez ha alabado al obrero alemán y aquellas organizaciones, que debe conocer a Francia e Inglaterra; puesto que es en Londres que yo lo he conocido, que aún declarándose ahora anti-alemán afirma en «La Justicia Social», número 247, que en Inglaterra y Francia el pueblo vive en condiciones materiales tan malas como en Alemania con la diferencia que en aquellos países hay una ruta abierta ilimitada, para ir adelante, en tanto que en Alemania todos los caminos aparecen cerrados. Es en estas afirmaciones que yo basé mis deducciones.

Aquí el hecho principal está en la materialidad de la cosa, «que el obrero alemán no está peor que el inglés y francés»; luego lo de los caminos son cosas de poca monta, cuando no lo prueban con hechos, porque aquel pueblo como los otros sólo tienen un camino para salvarse: la Revolución. ¿Qué las han hecho el pueblo francés e inglés? ¿Les han servido de algo? El hecho que

todo lo aclara está en que su condición no es superior; lo demás es música o si no le parece inmoral lo que dijo Pucheta...

La opinión pública de las naciones neutrales es según del lado que se ponga, media guerra ganada; por esto yo quería que al organizar el Congreso del Ferrol hubiera ocupado menos sitio el corazón y mayor el cerebro, consiguiendo de esta manera haber puesto respeto al gobierno y admiración a los luchadores o a los que hacen luchar.

Pero la opinión de este semanario no creo dé a la parte que se ponga ni un ápice que los conduzca al triunfo y si esa opinión no favoreciera materialmente a la parte que le es simpática carecería de valor.

Sin embargo, las armas de las trincheras son más eficaces para el triunfo que los ríos de tinta.

Ahora bien, si yo he enviado a los partidarios de la guerra que acudan a la línea de fuego, sean germanófilos o francófilos, no he empleado agrias censuras contra los que han empuñado las armas ni contra Malato. Aquellos equivocados me han parecido nobles porque han unido los hechos a las palabras. Los que exponen la vida por una causa merecerán mis respetos. Por esto nunca salió de mí una censura a los que cometieron atentados por la buena fé que demostraron cuando dieron la vida, sin meterme en si el acto fué o no beneficioso.

Y será bien difícil probarme que especialmente he censurado a Malato, puesto que me he limitado a escribirle censurándole su labor y a publicar su contestación y comentarla lo más suave posible.

Deduce que de mi insistencia de enviar a la línea de fuego a los que defienden la guerra es que les deseo la muerte.

Cuando yo he dicho que es amoldando los hechos a las palabras que se debe obrar, he agregado que me sería sensible ver a personas que estimo exponer la vida por causas tan injustas y no puedo salir de mí asombro cómo puede pensarse que yo les deseo la muerte, que pueden serme un estorbo para nada, como si al morir heredase alguna cosa.

¿Que no se ha enviado a nadie a la matanza y que se ha limitado a defender los compañeros excomulgados por las autoridades anarquistas?

¿Y puede ser que así escriban anarquistas, o pueden ser anarquistas los que así escriben?

Porque no enviar a nadie al matadero, pero defender a los que al matadero van, es una contradicción material, tan contradicción como pedir en un artículo que no se les haga la injusticia de crearles partidarios de la guerra y extrañarse en otro de que todos no seamos partidarios porque la guerra viene enterrar el pasado y crear una nueva sociedad de paz y libertad, etc.

Y hablar de autoridades anarquistas es injuriar al ideal. ¿Quiénes son esas autoridades; dónde están?

Si alguna autoridad podría deducirse sería simplemente moral y esta la ejercían precisamente los que se dicen excomulgados.

Además ¿quién les ha excomulgado? Nosotros diferimos de su actual actitud, la conceptuamos una abdicación del ideal, y lo hemos hecho remarcar simplemente. Porque los anarquistas no pueden defender, en ningún caso, a un gobierno de otro gobierno, ni sumarse a sus defensores armados.

He aquí mi opinión y he aquí terminado en estas columnas y por mi parte este incidente. Esto no quiere decir que no trate sobre otros asuntos.

V. García.

No comprendemos cómo se puede quejar el amigo García de nuestra conducta y de nuestros procedimientos. Le hemos publicado sus extensos escritos sin tacharle ni una palabra, hemos puesto a su disposición nuestro periódico para defender ideas contrarias a las nuestras. ¿Qué más quería? ¿Acaso pretendé negarnos hasta el derecho de defensa? No en todos nuestros periódicos hubiera encontrado las mismas facilidades, ni mucho menos.

Pensábamos que tenía por muy segura la derrota de Alemania, porque en caso contrario no podemos explicarnos su indiferencia. La suerte del mundo está pendiende del resultado de esta guerra, que representará el término de una edad histórica y el principio de otra, cuyo carácter será de libertad y progreso si triunfan los pueblos revolucionarios (Francia e Inglaterra) y de autoridad, gerarquía y militarismo si triunfan los imperios. Esto lo comprenden todos los políticos de algún entendimiento, como Lerroux, que desde el principio arrojó la impopularidad por sostener un criterio que en el porvenir se tendrá por muy acertado, desde su punto de vista; y como don Melquiades Alvarez que ha dicho: «Toda nuestra política depende de la guerra. La política interna de España está enteramente supeditada a lo que resulte de las luchas en Francia, en Rusia y en los mares. No comprendo como hay gentes que pueden distraer su atención con otros problemas.»

En lo social, todo lo que se hizo anterior a la guerra, nuestras luchas, nuestros programas, nuestros proyectos, todo pertenece ya al pasado, como productos de unas circunstancias que no se han de repetir. Después de la guerra, las condiciones de la vida de los pueblos ya no serán las mismas que fueron. O habrá triunfado la democracia europea, hija de la revolución política y madre de la revolución social; o habremos caído por muchos años bajo el poder de los reyes absolutos, retrocediendo al siglo XVII, para lo que no quedaría más obstáculo serio que la República Norteamericana, porque las Repúblicas del Sur, dominadas por un caciquismo a la española, no opondrían ninguna resistencia. No creíamos que ante semejantes perspectivas pudiese permanecer indiferente un luchador como García y por esto atribuímos su actitud a la seguridad de la derrota de los imperios, que alejaría todos los peligros y sólo sería cuestión de sacar el mayor partido de las circunstancias favorables.

Nos parece muy natural que Araquistain, socialista marxista, alabase la organización y procedimientos de la democracia social alemana, exagerando sus éxitos; pero no nos parece lógico que repita sus palabras un anarquista que se ha pasado la vida combatiendo aquellos procedimientos y aquella organización. En realidad, si aquello era lo mejor, el anarquismo no tenía razón de ser.

También conviene tener en cuenta que las ventajas materiales que disfrutaban los obreros alemanes antes de la guerra no eran debidas a su esfuerzo revolucionario, puesto que se habían limitado a votar por su partido y cotizar en sus asociaciones, sino a la Re-

volución francesa, que fué beneficiosa para el todo mundo, exceptuando, si acaso, a los ingleses, que ya habían hecho su ejemplar revolución. Todos los demás pueblos de la tierra fueron beneficiados por la Revolución francesa. Es una ingratitud tan grande el olvidarlo, como peligroso el apoyar a los enemigos de la Francia revolucionaria, hoy lo mismo que en 1793.

Todo el siglo XIX llenan las luchas de los imperios absolutistas contra la idea revolucionaria, que nació en Francia y allí tiene aún su más firme baluarte. La guerra actual debemos considerarla como la última y decisiva batalla; y por esto nos apena que los anarquistas, como los vendedores del siglo XVIII, ayuden, con su colaboración o con su indiferencia, a los enemigos de la libertad y de la emancipación de los pueblos.

Es lastimoso que todavía se pregunte: ¿de qué sirvió la Revolución francesa? Para contestar a eso hay que tener una idea de lo que era el mundo, de la miseria, ignorancia, humillación y desesperación en que vivían los trabajadores bajo los reyes absolutos y los nobles orgullosos y los clérigos despiadados, en que vivirían aún los alemanes si su bienestar hubiesen tenido que ganarlo por su esfuerzo revolucionario, ellos tan sumisos y obedientes, que carecen de toda energía contra el poder de sus verdugos, a cuyas órdenes son magníficos soldados, capaces de aplastar todo intento de revolución. Ya saben lo que hacen los absolutistas españoles y de otros países al apoyar con todas sus fuerzas a los imperios alemán y austriaco. Los que no saben por donde andan son los revolucionarios que cooperan o por lo menos aguardan indiferentes el triunfo de un poder que aniquilaría todas las esperanzas de libertad e independencia.

Concediendo el compañero García tanta importancia a la opinión pública de los países neutrales parece extraño que no comprenda que un periódico es también un arma de combate. El nuestro es pequeño y modesto, lo mismo tratándose de la guerra que de la revolución. Si pudiésemos, lo haríamos mayor y de más eficacia. Hacemos lo que podemos; ¿qué más se quiere?—A nuestro contrincante le gustan los extremos: o todo o nada; ¡a la guerra o a callar!—Nosotros, adoptando un racional término medio, apropiado a nuestras condiciones y circunstancias, no nos creemos obligados a ir a las trincheras y en cambio procuramos influir en la opinión, que también es realizar un trabajo necesario.

Defender a los anarquistas que toman parte activa en la guerra no es lo mismo que enviar gente al matadero; ni el ser enemigo de la guerra es incompatible con el deseo vivo de que sean derrotados los imperios militaristas que promovieron esta guerra y las anteriores y que promoverán otras si quedan en pie. Francamente, no vemos la contradicción.

De las autoridades anarquistas no hablemos. Por desgracia, existen compañeros de criterio más estrecho que los reaccionarios, sagaces inquisidores para descubrir la herejía, y ordenaristas en los procedimientos. Dirá García que éste no es un defecto de las

ideas, sino de la incultura de los individuos; así será, pero que existen es indudable.

Finalmente, aplaudimos que nuestro buen amigo acabe esta demasiado larga discusión, cuando ya no saldrían ideas nuevas y cansaríamos a los lectores repitiendo con diferentes palabras nuestros respectivos puntos de vista. Creemos haber defendido nuestra opinión sin haber agraviado la persona de nuestro contrincante, para quien conservamos nuestro respeto y nuestro afecto, reiterándole nuestros antiguos ofrecimientos.

## REVOLUCIÓN

Profanan, a nuestro juicio, la revolución los que la llevan siempre en los labios y nunca en el corazón ni en el pensamiento. La profanan los que la vocean por calles y plazas y son incapaces de realizarla. La profanan los que la desean sólo para la satisfacción de sus apetitos, y no cuidan, ni poco ni mucho, de indagar el remedio de los males que a la patria afligen.

No es la revolución una torpe meretriz ni una desgredada furia: es una matrona de viril porte que aparece en las grandes crisis de los pueblos, armada de una antorcha con que purifica y alumbraba. Abre a las naciones nuevos rumbos y nuevos horizontes y las lleva con paso firme al reino de la justicia. Hace estremecer a su voz todas las instituciones caducas y derriba los alcázares en que se encastilló el egoísmo.

¿Cómo se la evoca? No con voces ni con más o menos fingidos entusiasmos, sino exparciendo a la luz del día la de las ideas y guardando en la sombra las espadas. La ahuyentan los escándalos y las intempestivas vociferaciones, sólo buenas para que sus enemigos se alarmen y prevengan.

Hablen menos de la revolución y obren más los que la traen siempre en los labios; no vendrá a fuerza de llamarla, sino de merecerla.

F. Pi y Margall.

## La mala táctica

De antiguo sabemos que las polémicas airadas sirven para enconar los ánimos y ahondar las divisiones; nunca para el esclarecimiento de la verdad ni para el triunfo de la razón. Si cuando se discute de buena fé y en términos corteses, como ha sucedido con Vicente García, no es fácil llegar a un acuerdo, ¿qué ocurrirá si, como Manuel Andreu en *Solidaridad Obrera*, se comienza con palabras calumniosas, como es decir que nuestras afirmaciones «demuestran el valor del oro beligerante?»

En otro párrafo exclama nuestro inesperado adversario: «Lástima—ahora que corre el oro alemán—que no se haya dicho que se combate a los republicanos por el oro maurista». Como nosotros nada habíamos dicho que justificase tales apreciaciones, parece que el compañero Andreu en cuanto coge la pluma piensa en el oro y que no comprende que se pueda defender una opinión si no es recibiendo dinero de alguien. Esto bastaría para escusarnos de entrar en conversación, conociendo de antemano su esterilidad; pero no queremos que se interprete mal nuestro silencio.

Con la natural repugnancia, pues, y pasando por alto insultos y groserías, vamos a rectificar algunos extremos, lo que nos servirá para explicar mejor nuestras ideas, expuestas en escritos anteriores y sobre las que desearíamos fijar la atención de nuestros amigos.

En primer lugar, si triunfases los aliados no sucedería lo que caprichosamente suponen los revolucionarios germanófilos; lo natural es que siguiera su curso la historia, de conformidad con los antecedentes y caracteres propios de cada nación: Francia e Inglaterra continuarían su evolución política y social, comenzada en sus gloriosas revoluciones; en Rusia desarrollaríanse progresivamente los gérmenes revolucionarios que han dado tantas pruebas de constancia indomable; en Alemania y Austria la caída de los imperios daría todas las ventajas a los que desean la emancipación popular; y en los países neutrales las ideas de libertad serían favorecidas por la victoria de las naciones democráticas.

En cambio, no es racional suponer que Alemania, después de haber triunfado, encontrase las resistencias formidables que Andreu supone. Este compañero, que sólo recuerda el imperio personal y efímero de Napoleón, cree que es muy fácil derrumbar los imperios victoriosos. Si conociese mejor la historia sabría de imperios que han durado largos siglos, ahogando en sangre todas las rebeldías, sin tener en cuenta la falta de esas afinidades culturales e ideológicas de que nos habla, no sabemos si en serio, nuestro erudito contrincante.

Ahora es tiempo todavía de confiar en la destrucción del más grande poder militar que han conocido los hombres; si llegase a triunfar, entonces sería tarde y todos los que aman la libertad y la independencia, no sólo en Europa, sino en todo el mundo, tendrían que llorar, como Boabdil, lo que o supieron a tiempo defender.

Desde la derrota de Espartaco, han sido sofocadas muchas justas rebeliones populares, sin que volviesen a retoñar. Limitándonos a España, vencidas fueron las Comunidades de Castilla y las germanías de Valencia; vencida fué Cataluña; y en Mallorca los señores de la ciudad vencieron y humillaron a los campesinos. La evolución humana sigue su curso, pero en otra forma y con otras gentes; los muertos no resucitan.

No hemos aconsejado nunca la confusión con los afines; cada agrupación política o social tiene su razón de ser; pero creemos conveniente la colaboración, en el sostenimiento de escuelas, por ejemplo, y en la defensa contra el enemigo común.

Los exclusivismos y las intransigencias han llevado los partidos republicanos españoles a la impotencia y al descrédito, consolidando la Restauración, tan impopular en sus principios y que sólo ha podido sostenerse por las rivalidades de sus enemigos. Los gobiernos de la monarquía están cada vez más seguros y más tranquilos, riéndose de la necia intolerancia de los revolucionarios.

No es verdad que los anarquistas formen un mundo aparte, siendo los únicos elementos activos del progreso y de la evolución social. Lo niegan de consuno la historia y la filosofía. Lo niegan los hechos y el sentido común. El anarquismo es una rama del socialismo, la mejor, la más racional, la más práctica; es natural que así lo crean los que se llaman anarquistas; así se llaman porque así lo creen. Pero de esto a negar toda la historia de las revoluciones y de las luchas seculares por la libertad; de esto a negar la evolución progresiva de las ideas; de esto a negar que los partidos y asociaciones liberales, republicanas y socialistas hayan representado y representen todavía una fuerza de que no se puede prescindir, desde luego mucho mayor que la de los anarquistas; de esto a suponer

que tales asociaciones y partidos estén a la misma altura que los conservadores monárquicos, reaccionarios, militaristas, imperialistas y clericales; de esto a condenarlos a todos sin distinción, media un abismo, que sólo pueden salvar la ignorancia, la mala fé o la pasión disparatada.

El ejemplo de los dos patronos tampoco es convincente, porque el bueno que trate a sus obreros con dignidad y benevolencia no nos hará defender el capitalismo; pero personalmente merecerá nuestra estimación y no le consideraremos lo mismo que al malvado que a la explotación añade los insultos y el menosprecio. El más elemental espíritu de justicia nos obliga a tratar desigualmente a los que son desiguales.

El anarquismo es una rama del socialismo, así como el socialismo es una consecuencia de la democracia proclamada por la revolución francesa, cuya forma política es la república. Los anarquistas creen que el anarquismo es mejor que la democracia republicana y que el socialismo; creen que es un grado más avanzado, que se acerca más al ideal de perfección; y con ello está hecha la apología del anarquismo. Pero, si no fuera esto, si fuese lo contrario, si por odio estúpido a los afines se convirtiese en auxiliar de los reaccionarios, de los absolutistas, de los imperios militaristas, cometiendo con las otras agrupaciones liberales el crimen traicionero de atacarlas por la espalda, entonces el anarquismo no merecería la estimación de los hombres honrados, entonces se apartarían del anarquismo, con horror, con asco, todos los que habían entrado en él creyendo pelear, en el puesto más avanzado y de mayor peligro y eficacia, por el triunfo de la libertad sobre la tradición y el absolutismo.

Muchos defectos podemos echar en cara, es cierto, a los republicanos y socialistas; pero, acaso no incurren también en defectos, iguales o semejantes, los que se tienen por mejores sólo porque se llaman anarquistas? Tenemos nuestros defectos por menudencias; los mismos en el contrario ¿han de ser crímenes imperdonables, que imposibiliten toda relación amistosa?

También nos condena nuestro adversario por haber dicho que la humanidad «ha de llegar a formar una sola familia, no por odios y violencias, sino por la tolerancia y el amor». De ello deduce, con notoria injusticia, que predicamos la armonía entre el capital y el trabajo, la sumisión ante los atropellos y el «misticismo tolstoyano.» La interpretación es arbitraria y está en contradicción con toda nuestra vida.

No somos enemigos de la violencia necesaria para la revolución, sino de la brutalidad inútil y contraproducente; somos enemigos de las bravatas groseras que deshonran los ideales más nobles.

La fuerza material no la tenemos nosotros; la tienen nuestros enemigos. Nosotros tenemos la fuerza moral de las ideas, cuya eficacia desconocen los partidarios de la brutalidad.

Nunca como ahora, con motivo de la guerra, se había podido ver la inmensidad de los medios de combate de que disponen los gobernantes y los capitalistas. ¿Qué podría contra ellos el pueblo pobre, ignorante, desorganizado y dividido?

Causa pena el oír como todavía se repiten rutinariamente las mismas ideas desacreditadas por la experiencia de tantos años, que han ocasionado tantas derrotas y que nos han reducido a la impotencia actual, incurable si no se renuevan radicalmente la táctica y los procedimientos.

¿Dónde han estudiado el anarquismo esos partidarios de la intransigencia para quienes hablar de tolerancia y de amor es una herejía, es misticismo, es cristianismo primitivo?

En los libros de Kropotkine y de otros, ahora condenados y excomulgados, hemos aprendido que el anarquismo es precisa-

Correspondencia

Alger.—A. Ch.—Recibido 14'75 pesetas, de ellas 4'75 para pago de libros y 10 para el periódico; ahora debes 2'50 pesetas contando hasta el número 304. Enviamos 2 *Demostración de la inexistencia de Dios* que valen 2'05 pesetas con franqueo y certificado. El otro libro que pides no lo tenemos ahora.

Gracia-Barcelona.—«Centro Obrero».—Recibido 1 peseta por *Solidaridad Obrera* número 91. Servimos suscripción.

Bilbao.—J. Z.—Recibido 5'85 pesetas. Enviamos 25 *La Mujer* y 25 *La Anarquía* certificados.

Elda.—E. S.—Recibido 2 pesetas por *Tierra y Libertad* número 257. Debes ahora 1'30 pesetas contando hasta el presente número.

Alcaracejos.—M. M.—Id. una id. por id. id. como pago de una suscripción.

Osuna.—S. M.—Id. 3'00 id. por id. id. Tienes pagado hasta el presente número con 5 céntimos a nuestro favor.

Jerez de la Frontera.—J. C.—Recibido 200 ejemplares *El ideal anarquista*.

Brunes.—Centro Obrero «Despertad».—Servimos 3 ejemplares desde este número.

Morin.—F. D.—Damos por recibidas las 3 pesetas que dices habéis enviado a *Tierra y Libertad*. Con ello tenéis pagado hasta el presente número con 75 céntimos a favor vuestro. Hacemos modificación. No tenemos *Reivindicación*.

Baena.—M. V.—Enviamos 3 *Demostración de la inexistencia de Dios*, 3 *Hacia la Emancipación*, 10 *Patrimonio Universal*, 10 *La Anarquía*, 10 *La Mujer* que valen 7'45 pesetas con el certificado. Avisamos para que te envíen *Alma de Maestro*; servimos suscripción a tu nombre.

Palma de Mallorca.—S. F.—Recibido 5 pesetas; 2'25 para pago de libros, 1'25 por los atrasos con el periódico y 1'50 por tu suscripción actual.

Palma de Mallorca.—B. P. P.—Recibido 23 pesetas con lo cual quedan pagados los libros y folletos que te hemos enviado hasta la fecha, sobrando 75 céntimos que pasamos a la cuenta del periódico. A éste le debes ahora 4'50 pesetas contando hasta el presente número.

Libros escogidos

que pueden adquirirse en la "Tipografía Mahonesa".

	Pesetas
La Revolución Francesa, por el Dr. Gustavo Le Bon	3'50
El Evangelio y la Iglesia, por Alfredo Loisy	3'50
El Proletariado Militante, por Anselmo Lorenzo	3'00
Cómo haremos la revolución, por E. Pataud y E. Pouget, prefacio de Pedro Kropotkine (2 tomos)	2'00
Memorias de un revolucionario, por Pedro Kropotkine (2 tomos)	2'60
Vía Libre, por Anselmo Lorenzo	1'00
Las alegrías del destierro, por Carlos Malato	1'00
La conquista del pan, por Pedro Kropotkine	1'00
La sociedad moribunda y la anarquía, por Juan Grave	1'00
Las fuerzas subterráneas, por Eliseo Reclus	1'00
Diccionario Filosófico de Voltaire (6 tomos)	6'00
La Libertad, por A. Schopenhauer	1'00

En todas estas obras no se puede hacer ningún descuento y se advierte que no se servirán los pedidos que no vengan acompañados de su importe.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón

Anatole France

El periódico ruso «Novosti» ha publicado la siguiente carta:

Libertad, libertad querida, combate por tus defensores.

Amigos:

Esta guerra, que nosotros no hemos deseado, la haremos hasta lo último; proseguiremos nuestra obra terrible y bienhechora hasta su entera realización, hasta la destrucción completa de la potencia militar de Alemania.

Nosotros amamos demasiado la paz para soportarla cobarde, falsa o débil; la queremos grande y fuerte, asegurada de un largo y alto destino. Yo lo he dicho desde el principio de la guerra y no me cansaré de repetirlo; la paz, tan querida, tan preciosa, es criminal llamarla, desearla antes de haber reducido a la nada las fuerzas opresoras que pesan sobre Europa desde hace un cuarto de siglo, antes de haber preparado el reino augusto del Derecho.

Hasta entonces sólo debemos hablar por la boca de nuestros cañones. No debe consentirse que tantos héroes hayan perecido en vano. Nuestra hora, la hora de la justicia, está próxima. La libertad combate con nosotros; el triunfo es nuestro.

Anatole France.

ASUNTOS VARIOS

En la semana próxima, y tal vez tampoco en la otra, no saldrá nuestro periódico, en cuyo caso el número 396 aparecerá el jueves 10 de Junio.

Suplicamos a nuestros corresponsales que durante esas dos semanas procuren ponerse al corriente con la administración del periódico y con la Biblioteca de Divulgación.

\*\*

De la biblioteca *A Sementeira*, de Lisboa, hemos recibido una nueva edición del conocido folleto de Malatesta *Em tempo de eleições*, bien impreso y de agradable aspecto. Precio, 2 cts.

Dirigirse a la *Biblioteca A Vida*, rua Formosa, 242, 2.º Porto; o a *A Sementeira*, Cais do Sodré, 88, Lisboa (Portugal).

CONFIRMACION

Los compañeros que hayan podido dudar de la exactitud de las referencias de Federico Urales en su escrito del n.º 385 de este semanario, lean lo que respecto de la misma reunión internacional socialista dice A. Fabra Ribas en «La Justicia Social» de Reus:

«En la reunión extraordinaria del «Bureau» socialista internacional, celebrada en Bruselas el 29 de Julio de 1914, Jaurés en un discurso lleno de emoción y sinceridad, aseguró que el gobierno francés por lo que le habían dicho sus principales miembros y por lo que a él personalmente le constaba, quería evitar la guerra a todo trance. En términos de la más exquisita cordialidad, Jaurés pidió a los delegados alemanes que la Democracia socialista hiciera la debida presión sobre el gobierno del Kaiser para que no se repi-

Lucifero.

teran hechos como la *démarche* efectuada el 24 de Julio por el embajador alemán en París cerca del ministro de Negocios extranjeros de la República, para anunciarle que Alemania «endosaba formalmente el ultimatum de Austria a Servia y se disponía a intervenir en caso de generalización del conflicto.» La gravedad de tal *démarche* (una verdadera provocación) estaba en que solo se hizo en París.

«A esta reunión no fué admitida la prensa. A los periodistas del Partido que asistimos a la misma, se nos pidió no hiciésemos reseña alguna para los periódicos.»

Desgraciadamente, los representantes del socialismo alemán, incapaces de hacer frente al emperador y a la aristocracia militar prusiana, no estuvieron a la altura de sus colegas franceses, y no fué posible hacer abortar la guerra que tantas víctimas ha causado.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Confidencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

Biblioteca de Divulgación

OBRAS PUBLICADAS

DINAMITA CEREBRAL. *Los cuentos anarquistas más famosos*.—Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatolio France, Azorin, Domela Nienwehuys, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Margall, Magdalena Vermet, Emilio Zola, etc.

HACIA LA EMANCIPACIÓN. *Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal*, por Anselmo Lorenzo.—Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Socialismo, Boicote, Label, Sabotage, Huelga General, Enseñanza racionalista.

DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, original del doctor Julio Carrel, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00

Número suelto . . . . . 0'05

Paquete de 30 ejemplares. . . . . 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

mente amor, solidaridad, libre acuerdo, apoyo mutuo; no para después de una revolución que los hombres de nuestro tiempo no han de ver cumplida, sino desde ahora, en cuanto lo permiten las inevitables luchas que requiere nuestra emancipación; por lo menos entre los que combatimos por esos mismos ideales.

Los que confunden el anarquismo con la intolerancia, le desacreditan, le deshonran, separan del mismo a los hombres de corazón sano que no se resignan a considerarse compañeros del inconsciente que aplaude la colocación de bombas explosivas en los urinarios.

Esa táctica de la brutalidad y de la intransigencia ha sido causa de la decadencia lamentable del anarquismo.

No hemos alcanzado los tiempos de mayor brillantez, antes del criminal atentado de la calle de Cambios Nuevos. Atribuyéndolo a los anarquistas, después del horror que había producido la bomba del Liceo, el jesuitismo logró inspirar al pueblo un odio y un desprecio muy grandes contra los anarquistas. Afortunadamente, se pudo demostrar la inocencia de los atormentados en Montjuich y el anarquismo renació; pero, bien pronto, la misma táctica funesta y las mismas predicaciones disparatadas dieron lugar a que se atribuyesen a los anarquistas todos los petardos que explotaban, sobre todo en Barcelona, ocasionando víctimas inocentes.

Los verdaderos anarquistas, los que aspiran a una organización social fundada en esa tolerancia y ese amor de que se burla nuestro contrincante, se veían confundidos con los criminales vulgares que habían montado la lucrativa industria del falso terrorismo sobre el miedo del público y la ineptitud de las autoridades.

El lenguaje brutal de muchos compañeros sin cultura moral ni intelectual, si no justificaba semejantes confusiones, daba lugar a ellas. Muchos de los que así hablaban, y hablan todavía, son los confidentes que infestan los grupos y las sociedades. Como el confidente no teme comprometerse con sus exageraciones, siempre es el más enérgico, el más intransigente, el más brutal. Cuanto más intransigente y brutal, mejor sirve a sus amos.

El resultado ha sido funestísimo. La táctica de la intransigencia y de la brutalidad ha reducido al anarquismo español, que fué una brillante esperanza revolucionaria, a una impotencia vergonzosa.

Bien se demostró esa impotencia cuando la muerte de Ferrer; ahora se ha demostrado de nuevo con la prohibición del Congreso del Ferrol. El gobierno se pudo atrever a prohibirlo, porque sabía que no podían darle una merecida contestación.

La táctica de la intransigencia sólo sirve para dañar a los afines. La táctica de la brutalidad sólo sirve para insultar a los compañeros. Por esto los gobernantes no temen a los brutales intransigentes que hacen la revolución en los periódicos y en los mitines, pero que nadie sabe dónde se ocultan en los días de peligro.

El anarquismo, el verdadero anarquismo, que no tiene su fuerza en las bravatas de los intransigentes, sino en la virtualidad positiva de las ideas, puede, no sólo volver a ser lo que ha sido, sino tomar su puesto de honor, en la vanguardia del progreso, haciendo sentir su influencia beneficiosa en la reconstitución que sobrevendrá después de los desastres de la guerra. Para ello hace falta, en primer término, que se cure del vicio suicida de la intransigencia, hija de la incultura, y que retorne a las ideas fundamentales que le dieron vida y que han de conducir a la humanidad a formar una sola familia, no por odios malvados ni por violencias locas, sino por otras fuerzas mayores, más efectivas y trascendentales: por la tolerancia y el amor.